

Y

8458

Ej.1

1880

FLORINDA

Ó

LA EVA DEL REINO GODO ESPAÑOL

ÓPERA MAYOR ESPAÑOLA

**POEMA DRAMÁTICO EN CINCO ACTOS
EN VERSO**

POR

RAFAEL POMBO

MÚSICA DE JOSÉ MARÍA PONCE

DE LEÓN

1880

FLORINDA

ó

LA EVA DEL REINO CODO ESPAÑOL

ÓPERA MAYOR ESPAÑOLA

POEMA DRAMATICO EN CINCO ACTOS EN VERSO

POR

RAFAEL POMBO

MÚSICA DE JOSÉ MARÍA PONCE DE LEON



1880 — BOGOTÁ
IMPRESA DE MEDARDO RÍVAS

INTRODUCCION

La necesidad de dar pábulo de trabajo al genio de un amigo, y tema á su inspiracion, me hizo escribir este ensayo dramático, trazado y empezado en 1875, mas interrumpido por dos revoluciones hasta 1878, lo mismo que la obra musical. Con paz no turbada, y con mayor laboriosidad por parte mia, si durante este tiempo hubiese escrito yo otros cinco ó más dramas líricos (y asuntos interesantes no faltan), otras tantas óperas habria trabajado Ponce de Leon, el CÁLDAS de la música entre nosotros, cuyo entretenimiento y felicidad mayor es la divina de crear. CÁLDAS repite en sus escritos que su constante apreciador y estimulador fué el prócer de la Patria don José Ignacio de Pombo. Me complace mucho que su inútil sobrino lo haya imitado siquiera en admirar y estimular tenazmente al Maestro colombiano en medio de las escaseces, rivalidades y obstáculos que lo han asediado sin descanso, no menores por cierto que los que encontró en su corto camino el sabio mártir payanés. Hacer óperas en Bogotá, intentarlo siquiera, no puede ser sino fruto de irresistible vocacion.

En cuanto al drama, su asunto pertenece á lo tradicional, casi mitológico, de la historia de España, y esto permite tratarlo con holgada libertad. Ha sido tema de muchos poemas, dramas, romances, novelas y áun óperas, mas yo cuidé de elevar un tanto todos los caracteres, suprimiendo el odioso de don Oppas; tomé por base el corto poema del duque de Rivas, reproduje bajo otra forma y con otros incidentes su idea del festin y de la prision, y cambié totalmente el principio y el fin. Me convino conservar á la heroína inclinada al Rey, como el Duque y cien otros lo han hecho, pero preferí presentarla más leal á un desgraciado, é infeliz á par de él, que no leal por liviandad á su propia pasion. Mi don Rodrigo debe tener algo de justa rehabilitacion, pues no es creible que el heredero de una corte tan perdida, improvisase, como él lo hizo, una heroica y reñida resistencia, si el Cielo no lo hubiese dotado de cualidades extraordinarias. Don Julian á su turno cree luchar aquí por restablecer la dinastía de su cuñado Witiza, y sólo al último instante comprende que sus aliados se pagan su favor con la España entera: y sabe Dios si ésta no fué la verdad, trastornada por el odio popular.

La tarea de los libretistas (entre los cuales se cuentan personajes como el abate Metastasio, Víctor Hugo y actualmente Longfellow) ha sido considerada ingrata y servil, y cuéntase que Scribe se quejaba de deber todas sus canas á los crueles cortes, cambios y adefesios á que Meyerbeer lo obligaba en sus libretos. Certifico que con Ponce de Leon nuestra libertad es casi absoluta, y que él es un hallazgo para los dramaturgos líricos. Gusta de resolver problemas difíciles, y todavía me maravillo de que me hubiese aceptado y dejado ileso el enorme *solo* de don Julian (acto 3.º), dándole variedad y amenidad lírica á fuerza de fantasía y sentimiento dramático; y me maravillaré si en la escena no observamos confusion en los actos segundo y quinto, de letra algo complicada, y que tambien me aceptó enteros, sin darles más cortes que los indispensables para no fatigar al público con cuatro ó cinco horas de atencion. Puse, pues, su genio á prueba, y ojalá que su deferencia por mí no lo obligue á hacer despues serias modificaciones. Sólo la prueba de la escena es concluyente en cuanto á los efectos de una labor tan compleja.

El *acto cuarto* es sólo para la lectura, y no ha sido puesto en manos del Maestro. Lo demás omitido lleva asteriscos, ó la nota correspondiente. Si, como lo anhelo, la "Florinda" alcanza buen éxito, y si sus proporciones lo permitiesen, Ponce de Leon la extenderá con dos romanzas de Teuda y Wilfredo, con la última aria de Ruben, y con el cuadrito *Los recuerdos*, primero del último acto. Así también añadió á su "Ester" (deliciosa ópera *de bolsillo*, para cualquier teatro ó salon) una romanza de Asuero en el tercer acto.

Es lícito ser ambicioso para los amigos: mi ambicion al escribir la "Florinda," fué que Ponce de Leon resolviese con ella el problema de la ópera española, ó cantable en castellano, que sería para él un lauro gloriosísimo: quiera Dios que tanto logre. Propongo en ella el título de *ópera mayor* en el sentido del frances *grand' opéra*, es decir, ópera de mayores proporciones y espectáculo, para todas las voces, y con baile oportuno en su argumento.

Siguiendo la biografía de Ponce que empecé en el libreto de la "Ester," registraré ahora que en 1876 compuso "La cinta encarnada" (ó *Castillo Misterioso*), especie de zarzuela seria y pastoral, de asunto poco interesante, pero de música preciosa, y ejecutada aquel año con entusiasmo por la Compañía española de Colomé. También compuso entónces dos graciosísimas zarzuelas, "El alma en un hilo" y "Levantar muertos," que no se han ejecutado; y posteriormente una *Misa* ó servicio entero de *requiem*, con lecciones y otros números magistrales; é innumerables piezas de danza y arreglos de ópera para la banda militar que dirige: — puesto hartamente humilde por cierto para un compositor de sus aptitudes; mas apreciemos que siquiera ese beneficio haya conseguido de gobiernos tan inocentes en el Arte como los nuestros.

Me es grato hacer notar que la aparicion de "Florinda" coincide ahora con el inesperado regreso á Bogotá del que en 1874 dió ocasion y estímulo á la "Ester" con una invitacion generosa, el señor don Felipe S. Gutiérrez, sobresaliente pintor mejicano y desinteresado propagador de su arte. Ya, como para anuncio público de la nueva ópera, estrenó su pincel, en esta vuelta, maravillando á la ciudad con un retrato de Ponce de Leon, obsequio de artista á artista; y él gozará como quien más al ver montada la nueva perla de la gloria lírica de Colombia.

Réstame dar las gracias, por Ponce de Leon y por mí, á los ejecutantes extranjeros y nacionales que con tanto interes y entusiasmo la están estudiando, y á sus traductores al italiano, y á los amigos aficionados que cooperan á su éxito; y en cabeza de todos á la empresaria, señorita EMILIA BENIC, bien digna por cierto de fundar y popularizar el carácter escénico de la famosa Vénus rubia del imperio ahogado en el Guadalete. Parcial como soy por Ponce, me atrevo á presentir que el público hallará su "Florinda" embriagante y potente, rica de novedad, de vida, de inspiracion propia. Plegue al Cielo depararle una carrera tan feliz como la de la "Margarita" de Gounod!

Y ¡ hasta el estreno de tu obra, querido amigo! Que triunfes, y que ántes de un año úna la Europa tu nombre al de tu más afortunado cofrade brasilero, el ya ilustre Carlos Gómes, hoy adorado en su patria, merced á su sabio y magnífico Emperador!

Bogotá, Noviembre 7, 1880.

R. P.

AL COMPOSITOR DE "ESTER"

(RECUERDO DE LA NOCHE DE SU ESTRENO)

Jenio fuerte y feliz, que al primer vuelo,
Obstáculos sin fin dejando abajo,
Salvas gallardamente y sin trabajo
El campo inmenso de la tierra al cielo:

Maestro que acudiendo por modelo
Al númen creador que tu alma trajo
Regalas con olímpico agasajo
Ilauro eterno á tu nativo suelo.

Amor y gratitud todo él te jura,
Porque todo él recibe de tu gloria
Orgullo y gloria y júbilo profundo.

No aterre tu modestia una victoria;
Ocumple el destino que tu oriente augura
Embesellando, enloqueciendo al mundo.

Bogotá, Julio 5 de 1874.

ROMANZA DEL REY ASUERO

(AÑADIDA EN LA "ESTER," ACTO 3.º, QUE FALTA EN EL LIBRETO)

I

Quando harto ya el espíritu de la mortal bajeza
Por fin halla un oasis de gracia y de nobleza,
Una alma cual la tuya, mi única Ester querida,
Amada cual yo te amo, y que ama como tú,—
Ella compensa todo lo ingrato de la vida;
Y hay dicha, y fe, y virtud.

II

Sin tí yo fuera un mísero con cetro y con corona;
Contigo, nada pierdo si el mundo me abandona;
Doquier que tú me envíes, allí mi bien me llama;
Por tí pasan los Dioses para llegar á mí.
Yo sé que voy al Cielo, yo sé que el Cielo me ama
Porque me ha dado á tí!

Julio 8 de 1874.

P.

PERSONAJES

FLORINDA ó LA CAVA, nieta del rey Egica y la reina Cigilona, *triple*.

EL REY DON RODRIGO, sucesor de Witiza, á quien derrocó, *tenor*.

EL CONDE DON JULIAN, cuñado del rey Witiza, Protospatario del reino ó primer jefe de la Guardia Real, Gobernador del Sur de España y de la Mauritania Tingitana, y señor de Consuegra; padre de Florinda, *barítono*.

RUBEN, astrólogo de la Corte, anciano hebreo, *bajo*.

TEUDA, paje, secretario privado y ayudante de campo del Rey, *contralto*.

WILFREDO, mayordomo del Conde don Julian, ya de edad, *tenor segundo*.

COROS de labriegos, cortesanos, soldados españoles y moros, doncellas y bailarinas de palacio, espíritus, niños, y servidumbre del Conde.

Escena: primer acto en el castillo de Hienipa, segundo y tercero y primer cuadro del cuarto en el palacio de Toledo, segundo cuadro del cuarto en la cueva de Hércules en Toledo, primero del quinto en Hienipa, último en el campo del Guadalete.—**Época,** año de 711.

Estreno, en Bogotá, el de noviembre de 1880, con estos artistas: FLORINDA, Emilia Benic; DON RODRIGO, Adolfo Cocchi; CONDE DON JULIAN, Guillermo Comoletti; RUBEN, Epifanio Garay; TEUDA, Julia Pocoleri; WILFREDO, Juan Domínguez; DIRECTOR DE LA EJECUCION, Arnaldo Conti; DIRECTOR DE ESCENA, Enrique Rossi Guerra; ESCENÓGRAFO, Antonio Rodríguez.

FLORINDA

ACTO PRIMERO

LA QUINTA DEL CONDE

Hermosa tarde de verano en la Bética ó Vandalusia (hoy Andalucía). A la izquierda del espectador la espalda de la quinta ó castillo de campo del Conde don Julian en Hienipa ó Jenipa (Alcalá de GuadaHira) á dos leguas al oriente de Sevilla: construcción mixta de romano y gótico; al frente el jardín, con gradería para descender á él de un balcón bajo adornado de enredadera; fuente y plantas del país, vista al occidente.

ESCENA I.

(Pastoral)

Coro de los labriegos del Conde que aparecen reunidos, con sus instrumentos de labranza, para despedirse del trabajo del día.

Ya vienen con la noche la dicha y el descanso,
Y el aire fresco y manso murmura al labrador:
Amigo, á casa! á casa! que allá te guarda ansiosa
La mano de tu esposa el pan de tu sudor.

(Suena el Angelus)

Silencio! el toque santo! oído: Ave María!
Bendita tú mil veces, oh Madre del Amor!
Bendito el que del Cielo piadoso nos envía
Contento en el trabajo, alivio en el dolor.

Detras de las montañas el sol su frente esconde,
Y el ave busca el nido, y el pobre su rincón.
Dios guarde á nuestro dueño, al generoso Condé,
Y guarde nuestros brazos que su defensa son.
(Al retirarse, uno de ellos, **Wilfredo**, los detiene)

WILFR. (**Romanza**) No olvidemos, compañeros,
Lo que el Conde nos mandó:
Recorrida de linderos,
Cacería de ladron.
Una flor preciosa y linda (*Omítese*)
Él cultiva en su jardín:
La dulcísima Florinda,
El tesoro de Hienip.

De la corte y sus amaños
 En su quinta la escondió,
 Y es corona de sus años,
 Sola prenda de su amor.
 Y entretanto negra sombra,
 Ominosa aparicion,
 Cada noche ronda, ronda
 Del castillo en derredor.
 Vamos, vamos, compañeros,
 El fantasma á perseguir,
 Y purguemos los linderos
 De la perla de Hieníp.

Coro. Al can de la montaña ni una ánima se esconde.
 Corramos, registremos el último rincón.
 Dios guarde á nuestro dueño, al generoso Conde,
 Y guarde á su escondida, su idolatrada flor. (*Vánse*)

ESCENA II.

Preludio de amor. Aparece una luz en lo alto del castillo. Florinda se asoma al balcón, registra el campo con la vista y se reclina. Ya oscurece.

(Cavatina de Florinda)

RECIT. Se fueron ya..... Rendido de la caza
 Mi pobre padre duerme..... Ay! cuán hermosa
 La tarde estuvo; y qué divina noche,
 Noche de paraíso, brinda el cielo!.....
 ¿No vendrá él?..... Me dejará aguardando?.....
 Sobre la almena del castillo puse
 La señal convenida..... Si él me ama
 La vió y vendrá.....
 Sin él, qué triste fuera
 Mi encierro solitario! quién podría
 Tal vida soportar!..... Mas, no sé cómo,
 El milagroso Amor me lo ha traído,
 Y una noche como ésta al lado suyo
 Es el cielo en la tierra..... ¡Amado mio!
 Ven! y envidien los ángeles mi suerte!

ANDANTE. ¡Ven, ven, que todavía
 No sabes cuánto te amo!
 Nada es cuanto te he dicho!
 Hoy, hoy te lo diré.

¡Ven, ven, sol de mi día!
 Aquí estoy yo! te llamo!
 Sin ti, muero de angustia.
 Contigo?..... de placer.

(*Alza la vista á una ave que viene á la torre*) **ALLEGRO.**
 Golondrina Sé mi paje
 Peregrina Y hazme el viaje
 Inquilina De un mensaje
 De mi viejo torreón: Que darás á mi doncel:
 Ya que llegas Que Florinda
 A tu nido Desespera;
 Dime, dime Que la noche
 Dónde dejas Está linda;
 Al que anido, Que me quiera!
 Vida mia! Dile, dile!....
 En mi amante corazón. Dile y vuélvete con él!

ESCENA III.

Por la derecha aparecen don Rodrigo y Teuda embozados.

Ellos y Florinda.

(Duo)

FLOR. Él es! (*baja y corre á su encuentro*)
 Gracias, oh Dios!..... Rodulfo mio!

D. RODR. *dejando á Teuda atrás y apresurándose al encuentro:*
 Florinda! (*abrázanse*) Hoy sí no me dirás tardío.
 Para llegar más pronto y sin ser visto
 Vine por entre el bosque.

FLOR. Ah! sí, perdona,
 Perdona mi impaciencia. Pobre presa!
 Desearte, aguardarte, esa es mi vida.
 Detesto el sol porque su luz te ahuyenta,
 Y amo la oscuridad, que ántes odiaba,
 Porque ella nos protege..... Y dime, cuándo
 Hablarás á mi padre?

D. RODR. Vida mia!
 Tu padre me aborrece.

FLOR. Cómo puede
 Alguien aborrecerte?

D. RODR. Mi delito
 No es más que amarte... El Conde se ha propuesto
 Que vivas para él, que á él solo quieras,
 Y todo el que te mira es su enemigo.

FLOR. Tema crüel!..... Y dime, ¿no pudiéramos
 Amarnos todos tres, y vivir juntos,
 Y ser felices?

(MELODÍA DE SEDUCCION)

D. RODR. Cándida paloma!
 Yo te amo mucho, mucho, demasiado
 Para partir tu imperio..... *Todo tuyo*
 Siempre seré..... ¿No quieres tú ser mia,
 Y sólo mia?..... Esa alma santa y dulce,
 De amor, de bien, no es ay! la de tu padre;
 No es él quien te la dió, sino Dios mismo.
 Él, ántes que ceder, viérate muerta.
 Si me amas, ven conmigo. Una vez mia
 Y léjos de él, tendrá que perdonarte.
 Escoge entre él y yo. Si temes, no amas.
 Si yo no te merezco un sacrificio
 Partiré, y nunca más debemos vernos.

FLOR. *sollozando* :

Partir!... por qué?—Yo sin tu amor!...Entónces
 Cómo puedo vivir!..... Ah! si te pierdo
 Se acabó el mundo, se acabó la vida,
 Se acabó todo.—Tú me lo trajiste,
 Gran Dios! Qué crimen cometí tan grande
 Para que apénas lo amo me lo quites?

(ANDANTE DEL **Duo**)

RODR. Ah! si tú..... si me amáras cual dices
 El Eden á la tierra volvió!
 Dios nos manda, mi bien, ser felices,
 Y su ley nuestras almas juntó.

FLOR. Quién jamas amaré cual yo te amo?
 Quién jamas tan feliz como yo?
 Ya eres *mio*, ya *tuya* me llamo.
 No hables, ay! de partir; no hables, no.

RODR. No á partir, á vivir en mis brazos
 Ven, mi amor! siempre así! siempre así!
(*estrechándola*)

FLOR. Á vivir, á morir en tus brazos
 Pronta estoy! siempre así! siempre así!

TEUDA (*corriendo hácia los dos*)

¡Gente, señor! Son muchos. Con antorchas
 Recorren el castillo y sus linderos.

(ALLEGRO)

Don Rodrigo toma de **Teuda** un manto y un sombrero para **Florinda**, y la ase para llevársela.

FLOR. Qué escucho, mísera!	RODR. Tú eres la víctima.
Pobre de mí!	Pobre de ti!
Vienen buscándote!	Presa de un déspota
Huye de aquí!	Quedando aquí.
Rodulfo, sálvate!	Si burlas tímida
Ó ay de los dos!	Mi amante voz,
Quedo llorándote!	Escucha mi último,
Guárdete Dios!	Último adios!
TEUDA. Señor, volemos!	
Callar! partir!	
Ya es tarde! llegan!	
Ya están aquí!	

ESCENA ÚLTIMA.

Llegan los obreros del Conde con antorchas, palos, picas &c. y rodean gradualmente á los tres. Florinda cae desmayada en brazos del Rey.—Teuda desenvaina la espada.

(**Coro de obreros**)

OBREROS Chit! chit! pasito, sin chistar zape!
 Listos los ojos, listos los piés!
 Jah! jah! buen gamo será el que escape;
 Y el que lo atrape téngalo bien.
 Victoria! el duende! ríndase el duende!
 Y hola! no es uno..... son dos!.... son tres!....
 Vamos! mansitos!..... y se defiende!
 (*riendo y señalando á Teuda*)
 Dáos pronto! Al Conde!

TEUDA. Silencio! Al Rey!

(**Trio con coro, voces solas**)

DON RODR. Yo soy, y al pié del trono
 No alcanza ofensa tal.
 Amigos, os perdono.
 Id á dormir en paz.

TEUDA. El Rey! y ante él se calla!
 Nadie murmure audaz!
 De hinojos, vil canalla,
 Su gracia demandad.

FLOR. El Rey! piedad divina!
 ¿Es sueño ó es verdad?
 Mi padre lo abomina.
 Dios santo! qué vendrá?

CORO. El Rey ! Su encono es justo.
Salvarnos quién podrá !
Perdon, monarca augusto !
Harto penamos ya.

(Final primero)

FLOR. Se rasgó el velo, combate horrible !
Por qué me amaste ? por qué te ví ?
Quisiera odiarte, ya no es posible !
Por tí me pierdo, muero por tí !

RODR. Soy el amante que al Rey destrona.
No Rey, esclavo soy para tí.
Tú eres mi imperio, tú mi corona.

Ven á tu trono, míralo aquí *(el corazon)*

TEUDA. Rodrigo impera con cualquier nombre.
Ya sin corona reinaba aquí.

Él es tu dueño, — monarca ú hombre ;
Te ama, te adora, feliz de tí !

CORO. Un rey clemente y amor tirano,
Monarcas ambos, reinan aquí.
Si el Rey sucumbe, qué hará el villano ?
Miserio Conde, pobre de tí !

(Aparecen caballos enjaezados, entre ellos Orelia, el bridon blanco de don Rodrigo ; y dirigiéndose á partir cae el telon)

ACTO SEGUNDO

EL FESTIN REAL

Salon de los banquetes del palacio de los reyes godos en Toledo, con arqueria á los costados ó al fondo, espacio para danzas, mesa semi-circular, sin mantel, y con una ó varias grandes copas ; sitial para el Rey y Florinda, divanes, el suelo regado de flores, y pajes para servir. Los Cortesanos aguardan al Rey. Es de noche.

ESCENA I.

Coro de Cortesanos.

Vuelve á la Corte el júbilo
Con nuestro Rey magnífico;
Sigue cual nunca espléndida
La régia bacanal.

Ciña la frente el pámpano,
Mágico del espíritu,
Y estallen canto y música
En ovacion triunfal.

Vuelve el augusto Príncipe
A sus amantes súbditos,
Conquistador intrépido
En amorosa lid.

Esmalta al fin su púrpura
La flor de nuestras vírgenes.
Estamos hoy de plácemes.
Cantad ! bebed ! reid !

ESCENA II.

Teuda, que entra.

Salud, ilustre séquito
Del nuevo Sardanápalo !
Ya llega ! andad solícitos
Para gozar con él.

Yo, su marcial satélite,
Fuí de la lid partícipe;
De su corona fúlgida
Me toca á mí un laurel.

Ninguno de los Césares,
Ni áun Hércules, ni Júpiter
Campaña de más mérito
Ejecutar logró.

Fueron lisonja y música
Sus artes estratégicas,
Y en sus amantes diálogos
Lo respaldaba yo.

El Rey guardó el incógnito;
Éramos dos espíritus
Que al Conde y su grey rústica
Burlábamos sin fin.

Al cabo las dos ánimas
Volámos con la huésped,
Y hoy ya el palacio es órbita
De un astro serafin.

ESCENA III.

Don Rodrigo entra apresurado y sin comitiva.

(Aria coreada)

CORO. ¡ Salve al augusto Príncipe, He aquí el altar y el pámpano,
Al Salomon ibérico ! Laurel de los intrépidos.
Neron de cuantos ángeles ¿ Dó está la Vénus gótica ?
Su paraíso da. Florinda dónde está ;

DON RODR. *en voz baja, como alarmado :*

Silencio, amigos míos..... Gracias, gracias.
Me adelanto á abrazaros, á deciros
Que soy cual siempre vuestro..... Pronto mi ángel
Aquí estará..... De véras, es un ángel,
No ha tocado la tierra..... Os encarezco
Que no me la asusteis con estas cosas
Que no entienden los ángeles..... Tratadla
Como á santa del Cielo.....

CORO. El Rey se ha vuelto místico,
El viaje le hizo mal.

DON RODR. *(como que nada oyese)* De Egilona
Ni el nombre sabe..... júzgame soltero.....
Ignora que encerrada en triste claustro
Mi mujer infeliz.....

CORO. Qué corazon de tórtola !
Qué fénix conyugal !

DON RODR. Burladme, amigos,
Mas no puedo negarlo..... Mi conquista
Me ha conquistado á mí..... Los reyes de hombres
Somos hombres tambien. Nunca hasta ahora
Probé de amor el delicioso néctar.....
Y á un tiempo amor, remordimiento, dicha,
Pesar, gloria y vergüenza me confunden.

CORO. ¿ Eres Rodrigo ? Mísero !
 No hay rey, no hay hombre en ti !
 Cómo una niña cándida
 Te ha trastornado así ? (*Risa*)

DON RODRIGO (*Aria*)

ANDANTE.

I

¡ Qué saben, ay, del Cielo
 Insectos viles que en el fango moran !
 ¡ Qué de tu santo anhelo,
 Oh Amor ! los que de fango se enamoran !
 Yo he visto el Cielo abrirse para mí
 En unos castos ojos
 Que urdí al infierno abrir.
 Y á la luz de esos ojos
 Quiero vivir de hinojos,
 Quiero morir !

II

¿ Por qué, oh estrella mia !
 No apareciste en mi inocente aurora
 Para servir de guia
 Al que hoy su error, su perdicion deplora ?

Por qué bajar del cielo, oh beatitud !
 Á la hora del delito
 Y no de la virtud !
 Por qué trajiste escrito
 Que en brazos del precito
 Cayeras tú ?

CORO. Vé á predicar al púlpito,
 Santucho maniquí !
 No dés al pueblo escándalo
 Gimoteando así.

Respeto, oh Rey ! tu púrpura !
 Rodrigo, vuelve en ti !

DON RODRIGO. (*ALLEGRO*)

I

Si me es vedado amarte	Ay ! ántes que perderte
Por qué se me dió el verte ?	Venga la eterna muerte !
¡ Quién pudo conocerte	Contigo el hondo abismo,
Sin luégo idolatrarte !	Por ti el infierno mismo
	Es gloria para mí !

Sin ti yo no quiero
 Ni trono ni vida.
 Tuyo es mi sendero,
 No hay quien nos lo impida.
 ¡ Cuitada Egilona !
 Maldita corona !
 Fatídica herencia
 De infame licencia !
 Maldita conciencia
 Que clamas aquí !.....

Amigos ! la fiesta !
 Jugar lo que resta !
 Propicia ó funesta
 Mi suerte escogí.
 Dignísima tropa !
Sursum carne y copa !
 Y húndase la Europa !
 Y ardan como estopa
 Las almas allí.
 (*Señalando los vasos*)

CORO.

Bravísimo ! hermoso,
 Patron generoso !
 Volviste por tí !

Tu vino y tus bellas,
 Oh España !—y con ellas
 Ardamos aquí !

ESCENA IV.

Al ir á libar, preséntase Florinda con acompañamiento de damas, jóvenes andaluzas y pajes ; y se detiene con sorpresa y repugnancia. El Rey se lanza á recibirla cariñoso ; ella le toma las manos, y como acogiéndose á él, le dice :

FLOR. Tánta gente, por qué ? tánto rüido !.....
 El templo, los prelados, los abades
 Dónde estan ?

D. RODR. (*contrariado*) Anté todo, esta es la Corte,
 Nuestros amigos que á su Reina ansiaban
 Presentar su homenaje.

FLOR. ¿ Y soy la Reina
 Sin ser tu esposa aún ?

D. RODR. Mi reina es reina ;
 Tu corona es mi amor.

FLOR. Amo á Rodulfo,
 El Rey me espanta. Aquí me siento sola ;
 Tu palacio, tus gentes, me dan frio,
 Me dan pavor.

(*Medio hincando la rodilla y sollozando :*)

Por Dios ! ámame, cuidame !
 No seas cruel conmigo.

D. RODR. (*con precipitacion, como para aturdirse él mismo :*)

Tú, conmigo,
 Lo eres con ese cavilar.— ¡ Vasallos !
 Vuestra Reina y la mia ¡ Saludadla,
 Festejad nuestras bodas !—Coronadnos,
 Oh lirios y azucenas, ménos puras
 Que mi flor escogida !—Néctar de oro,
 Ménos embriagador que el de sus labios,
 ¡ Corre á torrentes en su honor !—Gacelas !

Transportadla á su Bética en alegres
Danzas y cantarcillos. Hoy yo quiero
Adelantar mi eternidad de gloria.
Felicidad !.....

INTERMEZZO

DESARROLLO DE ESTA ESCENA

(Omitese en la música)

Para un gran teatro, pero extendiendo demasiado este acto: El Rey sienta á Florinda, y él á su lado, en un diván bajo un dosel ó sitial de flores que hace centro al semicírculo de las mesas. Abrese el fondo del salón, enséñase la escena: cielo de hermosa noche, fervido de estrellas en misteriosa inquietud; árboles y jardines de flores de luz de todos colores; riberas del Tajo, y visible un canal que va al río desde el banquete, con festones, pabellones y puentes fantásticos. Coros de comensales, de damas, de niños y de bailarinas que entran ahora. Los niños juegan, las doncellas se disponen para coronar á Rodrigo y Florinda. Dos orquestas: la mundana y estrepitosa anterior, y una suave, religiosa, con la cual cantan los niños: lucha de los buenos instintos con las fatales tendencias del Rey.

(Gran Barcarola del Tajo)

CORO DE COMENSALES.

CORO DE MUJERES.

Pon, Rey, esta noche á un lado	Regar flores ! batir palmas
Desvíos, hastíos.	De amor ! de honor !
Puertas del mundo encantado,	Disponed de cuerpos y almas,
Abríos ! abríos !	Oh Amor señor !
Mira sólo en tus contentos	Lodo fiel de vuestro lodo,
La grey su ley.	Cortad ! hollad !
Gozad un cuento de cuentos	Pasto al hombre ! gusto á rodo !
Oh Reina ! oh Rey.	Feli.....cidad !

CORO DE NIÑOS.

Llorando están las estrellas
Allá ! allá !
La perla de todas ellas
Caerá, caerá.
Niña pura, estrella santa,
Adios ! adios !
Llora el cielo, el mundo canta.
Oh Dios ! oh Dios !

CORO GENERAL DE HOMBRES Y MUJERES.

Por ondas de oro y de flores	Canta el mundo al mar profundo
Avante ! avante !	" Florinda la linda,"
Arrúllente los amores	Y os une hasta el fin del mundo
Triunfante amante !	Rodrigo ! Florinda !

CORO DE NIÑOS (DE ÁNGELES).

Luz de luces, flor de flores,	Ténte, oh espíritu inmundo !
Un solo instante	Florinda te rinda.
Matará tus esplendores,	Deja esa flor de otro mundo,
Tu alma fragante.	Tan dulce ! tan linda !

Y coronados el Rey y Florinda, y al són de los últimos coros, el sitial regio se va desprendiendo, flotando como una barca y perdiéndose á la distancia, opacadas las luces del fondo, para volver despues entre el festin y la danza. Los niños, en són de retozo y travesura, se embarcan en el sitial y aparecen sobre él, en alto, cantando el último coro, en forma de una corona de ángeles en oracion.

Continúa la escena IV.

DON RODR.Hoy yo quiero
Adelantar mi eternidad de gloria.
Felicidad !

El Rey sienta á Florinda bajo el sitial; ella asustada, preocupada, él la acaricia y distrae. Doncellas y donceles sirven el licor, coronan al Rey y á Florinda y comensales, y danzan. Música á un tiempo danzante y báquica.

Coro de comensales (en pié, copa en mano)

El Rey dió el grito: Felicidad !
Rompa, oh Deleite ! tu tempestad.
Tú nuestra vida, tú nuestro Dios,
Danos tu arrullo de dos en dos;
Que en medio al vórtex de tu embriaguez
El sol nos mire la última vez,
Y de los brazos de la beldad
Ruede á la tumba la humanidad.

FLOR. Si Rey no fueras.....
DON RODR. Florinda mia !
FLOR. Más venturosa me sentiria.
CORO. Teuda ! tu lengua brinde por todas !
La gran Florinda ! las régias bodas !

(Brindis de Teuda)

TEUDA, con la gran copa relevada de astas de ciervo:

I

Corre, oh Chipre, y dile al Tajo,
Corre, oh Tajo, y dile al mar,
Corre, oh mar, y dile al mundo

 Mi cantar.

Que en el trono sin segundo,
En el reino de las bellas,
Vino al fin la reina dellas

 A reinar.

CORO. Por ti, Florinda! flor sin segunda,
Do España funda gloria sin par!

FLOR. Solos, y en casa,.....

DON RODR. Oh amada mia!

FLOR. Más me quisieras, más te querría.

TEUDA.

II

Canta y danza, tierra insigne
Por tu indómito valor,
Paraíso de hermosura

 Y de amor!

Canta y danza, y ébria apura
Vaso y beso en loca holganza
Por la dicha que hoy alcanza

 Tu señor!

CORO. Por ti, Rodrigo! por ti, Florinda!
La reina linda, reina de amor!

(Coro danzante, de andaluzas)

BAILARINAS.

I

Cuando la luna, blanca y redonda,
Por sobre Ronda subiendo va
Busca en Jenipa la flor de España
E inquieta extraña no verla ya.

 ¿Por dónde está? dice al lucero,

La que prefiero, por dónde está?

Y el lucerito dícele: chito!

Se fué á Toledo sin su papá.

 Sí, chito! chito! mirala allá!

La prez de España reinando está.

FLOR. Amor de Rey!.....

DON RODR. Paloma mia!

FLOR. A mí, qué parte me tocará!

(Coro de las flores)

BAILARINAS, danzando y tributando coronas ó ramilletes:

II

Suspira el Bétis y triste brilla
Porque á su orilla le faltas tú,
Y por tributo manda sus flores,
Besos de amores de brisa y luz.

Flor de tomillo, de almendro y rosa,
Jara olorosa, romero azul,
Buscan tus ojos que eran su encanto,
Ansian el canto de tu bulbul;

Sobre tu pecho quieren dormir,
Sobre tu lecho quieren morir.

(Duetto, amor doloroso)

Florinda se ha quitado la guirnalda de flores, la mira y toca convulsiva, y levantándose con resolución y tratando de sacar al Rey, que resiste, dícele:

FLOR. Basta, Rodrigo! Si gozo es esto
Goza tú solo, yo lo detesto!
Tus compañeros son gente mala,
Por qué, si me amas, tráesme aquí?
Qué atroz comedia juegas conmigo?
Llévame, vuélveme al santo abrigo
Donde mi padre llora por mí.

DON RODR. Óyeme! ódio esto más que tú misma!
Mi negra suerte me hunde, me abisma...!
Quise perderte..... me has hecho un ángel.
Y ay! cómo el cielo cerrarme así!
Te amo, te adoro, sólo en tí espero.
Sálvame, ampárame ó por tí muero!
Parte la suerte de un infeliz!

* Hace un instanté que sin recelo

* Ante el asombro de tierra y cielo

* En el delirio de amor colmado

* Tu pecho al mio pensaba yo;

* Y un alto viento del firmamento

* Me trajo un canto como de espanto;

* Oí un susurro de alas de muerte

* Que puso en mi alma terror divino;

* Me hallé cobarde, te admiré fuerte,
 * Y murió el hombre, y el ángel vino,
 * Y ánsia de muerte me embelesó.....

FLOR. Mi honra! mi padre!..... Desventurada!

Ya entiendo todo; vine engañada!
 Y, hombre funesto, te amo, ay de mí!

D. RODR. Dios te compense!..... Dios me perdone!
 Él que á tus plantas un siervo pone,
 Tu rey, tu padre, tu todo en mí.

ESCENA V.

Dichos y Ruben y otro.

A las voces exaltadas de Florinda suspéndese la danza, y muchos del séquito de los comensales asoman agolpados por entre las columnas, y con ellos el astrólogo Ruben y un incógnito embozado.

D. RODR. (reponiéndose, á Florinda:)
 Cálmate, espera. (A Ruben:) Ruben! á tiempo
 Llegas. Tú, amigo, que todo sabes
 Como si el cielo las altas llaves
 Te concediera de lo futuro,
 Toma la copa, y te conjuro
 A que nos digas lo que allí ves.

Ruben se acerca:

Señor, serviros mi deber es.

Escáncianle licor en la gran copa, y la recibe. Inclínanse todos con interes; hace aquél mudos conjuros, golpeando y agitando con un martillo una serpiente de metal sobre un yunque (si se quiere); observa el licor y exclama horrorizado:

(La profecía de Ruben)

I

Qué bebeis! Esto es sangre, no es vino.
 Esto es sangre, colérica, hirviente!
 Y se extiende, y apesta el ambiente!
 Hambre!..... guerra!..... exterminio doquier!

FLOR. Oh! yo aquí lo sentia (al pecho)

D. RODR. El Destino!

Bien, que venga!

CORO. Está loco Ruben.

II

RUBEN. Sorbe al sol funeral torbellino!
 Esta mesa, una tumba!—Estais muertos!
 Toda España ruinas, desiertos!
 Tumba inmensa, horrorosa de ver!

D. RODR. Mientes!

CORO. Calla! no mientas!

(El incógnito se desemboza, y lánzase, puñal en mano, á matar al Rey:)

El Conde D. Julian. No miente!

Tóma, infame!

(Todos se lanzan, Teuda se interpone y desarma al Conde; grito general, el Rey más quieto, como atónito)

TODOS. Oh!

FLOR. Mi padre!

D. RODR. El aquí!

TODOS. Él es.

(Quedan todos estupefactos, distribuidos para el Concertado, con el venerable astrólogo al centro)

(Concertado)

DON JULIAN.
 Rodrigo! el Cielo
 Armó esta mano.
 Clara, oh tirano!
 Tánta abyeccion!

DON RODRIGO.
 Oh Conde! al Cielo
 Tiraste insano,
 Y arma hoy mi mano
 Su indignacion!..
 (Cambia, conmovido)

Que ante un vil solio
 Se arrastre el mundo;
 Yo alzo iracundo
 Mi execracion.

Ceba en mí solo
 Tu odio iracundo
 Si en ti no infundo
 Ni compasion!

FLORINDA.
 Mi padre, oh Cielo!
 Oh amor insano!
 No hablaba en vano
 Mi corazon!
 Yo era su sola
 Prenda en el mundo.
 Su amor profundo,
 Y hoy su baldon.

TEUDA.
 ¿Por qué tal celo,
 Rabioso anciano?
 Turbais en vano
 Nuestra funcion,
 Estais muy solo;
 No hallais segundo:
 Partid jocundo
 La diversion.

RUBEN.
 Respeto, oh Cielo!
 Tu augusto arcano.
 Mueve tu mano
 La Creacion.
 Jehová! en ti solo
 Confianza fundo
 De lo profundo
 De mi afliccion.

CORO.
 Leyó en el Cielo
 El justo anciano.
 No es cuento vano
 Su prediccion.
 Al pié del solio
 Brama el profundo,
 Dios tremebundo
 Piedad! perdon!

D. JULIAN (quedó en silencio mirando en torno á quien acometer, y estalla acercándose al Rey)
 Rey bandido, mi honor!!

TEUDA Y EL CORO. Atras! deténte!

D. RODR. (llevándole su hija á entregársela, con angustiosa resignacion)

Tómala!..... pura está..... y ay si la ofendes!!
D. JUL. (lanzándose al encuentro de ella como para desha-
cerla con sus brazos, la rechaza diciendo:)

Recházalo otra vez, y se interponen asiéndolo **Teuda** y
demas comensales. En esta lucha, y manteniéndose el **Rey**
quieto como resignado, la siguiente

(**Stretta**)

DON JULIAN.	RUBEN.	DON RODRIGO.
Turba vil,	Contenéos	Si tu azar
Nada sois	A mi voz!	Es atroz
Contra mí	Que obre el Juez,	Mi suplicio
Contra Dios!	Mas no vos;	Es mayor.
Mi honor, sí!	No el mortal,	Hiere al fin
Rey, mi honor!	Sino Dios!	Justo Dios!
TEUDA.	CORO.	FLORINDA.
Alto! atras!	Quieto, atras!	Padre mio!
A prision!	A prision!	Sola estoy!
Calma allá	A calmar	Ay de mí!
Tu furor!	Tu furor.	Triste amor!
Osó al Rey....	Lo demas	Suerte cruel!
A prision!	A tí, oh Dios!	Compasion!

ACTO TERCERO

EL TRAIIDOR

Prision del Palacio. **Don Julian** solo.

ESCENA I.

(**Ária**)

D. JUL. RECIT. Golpefrustrado!... No era, pues, mi mano
Tu vengadora! (alzando la vista al cielo)
Golpe frustrado!... y que esa turba infame
De mi dolor, de mi vergüenza ria
Y haga su bacanal de mi deshonor!
(Óyese, como en ráfaga de viento, la música del
festin. Ademan de despecho)
Sálvame, justo Dios!... De aquí los oigo!
Y mi razon se va, mi fe sucumbe!...
El patriotismo, la virtud, hollada,
Befada, castigada, entre cadenas,
Y coronada la maldad! y el trono
De Recaredo un lupanar inmundo!...
Sálvame, oh Dios! si el que gobierna tu obra
No es ya Satan! (pausa)

(**Marcha de España**)

España! España! Oh patria
Clásica del honor, tierra de Hombres,
Donde un cortijo á Roma entera usaba
Exasperar; do aún la mujer por joyas
Preferia las armas, y la hoguera
A la degradacion!... España! escuela
De Cipiones y Anníbales!
Pueblo David de los Goliats de Europa,
Dígalo Atila! Pueblo infortunado
Más de una vez,—envilecido nunca.
¿Era éste tu destino? ser vil feudo
De sátiros y eunucos! Ésta la hija
De Vamba y Recesvinto! Ésta la Patria,
Altar del corazon, madre del alma?...

(Pausa) Órgia la Corte, y triunfador en tanto
Avido Islam se agolpa á nuestras puertas!
Y allí mi hija!... oh maldicion!

(Música del festin) Y vuelve
Esa zambra infernal! Y para eso
Crié yo mi única hija! mi Florinda!
Mi amor! mi cielo!

(Agárrase la cabeza y anda como demente. Arrodillase)

(**Andante.**)

Gracilde, esposa mia!	Mira qué triste cuenta
Gracilde, santa mia!	Tu esposo te presenta
Tú que en el Cielo moras,	De esa flor de embeleso
Tú que conmigo lloras,	Que en mis brazos dejaste
Pues aún te siento viva	Ay! con tu último beso
Aquí en mi corazon!	Y última bendicion!

No! no me maldigas!
Gracilde, perdon!
Auxíliame, inspírame,
Ruégale á Dios!

Tú sola sabias	Dejándome sólo
Cuidar nuestra flor!	Angustia y baldon!
Tú sola eras digna	Dejándome solo,
De aquel rico dón	Solo y sin honor,
Que en mis torpes manos	Sin nadie que me ame
Al fango cayó!	Ni á quien amar yo!

Ay! no me maldigas!
Gracilde, perdon!
Auxíliame, inspírame,
Ruégale á Dios!

(Pausa.)

(Allegro)

Tal vez, oh Cielos!	Ella volvía,
Estaba pura!	Mi hija preciosa.
Él me lo dijo,	Mi idolatría!
Y en mi locura	De aquel infierno
Con alma dura	Pura salía,
La rechazé.	Y yo á la hoguera
Ah! sí, no hay hombre,	Para que ardiera
No hay en el mundo	La devolví!
Que á hozar á ese ángel	Un monstruo fui.
Se atreva inmundo.	Yo mismo, sí,
Y yo iracundo	Ya para siempre
Yo la insulté!	La perdí,
Dulce como ántes	La perdí!

(Déjase caer, o se sienta, como abrumado. Pausa.—Abrese la puerta, y aparece Florinda con el carcelero y guardias en ademán de cuidarla de la ira del padre)

ESCENA II.

Don Julian, Florinda.

(Duo)

D. JUL. (lanzándose hácia Florinda á abrazarla) Mi hija!

FLOR. (tímida) Padre mio!..... Ya estás libre.

D. JUL. (airado contra los que guardan á Florinda:)
Es mi hija!!

(Vánse ellos. Él la abraza, la besa, mira y remira)

Mi Florinda! Ah! mi hija!

(Quedan en silencio, ella avergonzada, él acariciándola)

D. JUL. Eres la misma..... dime..... no es cierto?
Mi ídolo, mi ángel, mi único amor.
Y nadie te ama como yo te amo!
No hay dos que se amen como los dos.

Eres la misma! no te he perdido!
Fué un sueño horrible lo que pasó.
Víctima ilesa, náufraga salva.

Ah!..... deliraba!..... Bendito, oh Dios!

FLOR. Padre, estás libre..... mi pobre padre!
Perdona tu hija..... todo pasó!.....
Hombres crüeles!..... padre adorado!
Tú me perdonas! gracias, oh Dios!

(ANDANTE)

DON JUL. Mas el placer me ahoga..... déjame que respire.
¡ Dichoso el que recobra lo que perder creyó!
Nunca te ví mas bella.... déjame que te mire,
Y en mi semblante advierte

FLOR. Cuán pronto, de no verte, me envejeció el dolor!
Padre! sin ti no hay dicha á que insensata aspire;
Y siempre en tu ternura mi pecho confió.
Ya tú otra vez me quieres.... déjame que te mire,
Que el terror de ofenderte
Como una voz de muerte toda ilusion turbó.

(INTERMEDIO)

D. JUL. El aire aquí es letal. Vamos pues, hija,
Léjos de ese cruel.

FLOR. (vacilante) Si..... fueron ellos.....
Su gente, él nó. (Ella está morosa, se le pone delante y lo detiene con cariño)

Vámonos pronto, á donde
No llegue ni su nombre.

FLOR. Padre mio! (sigue como ántes)
Y en este instante?

D. JUL. Al punto! no estoy libre?

FLOR. Vine á abrir la prision..... mas.....

D. JUL. (fuerte) No estoi libre?
Qué tienes? te entristeces! por ventura
Te pesa irte de aquí?

(más fuerte) Tú amas á ese hombre!
(Pausa, Florinda inclina la cabeza)

(ALLEGRO)

D. JULIAN.

FLORINDA.

Amas á ese infame!
¿ Y oigo sin morir
De ira, de vergüenza
Mi baldon sin fin?
¿ Y eres tú mi hija?
¡ Imbécil de mí
Que á una sierpe ingrata
Creí serafin!
Tú me haces demonio!
Tú, cruél, de raiz
Patria, honor, virtudes
Arrancas de aquí! (del pecho)
Mas yo juro al Cielo
Arrancar, hundir
Hasta el sol que alumbra
Donde yo nací!

Padre! á ese infeliz.
Mi lengua, tu sangre
No puede mentir.
Sí, lo amo, lo adoro;
No hay, fuera de tí,
Otro hombre en el mundo,
Ni habrá para mí.
Lo amo porque me ama,
Porque soy feliz;
Lo amo porque siento
Que amarlo es vivir;
Y ántes que perderlo,
Perderlo, ay de mí!
Oh padre, mil veces,
Mil veces morir!
(alarmada oyéndolo:)

D. JUL.
 Esta negra mancha (*en la frente*) ¡ Y por qué, oh padre !
 Pronto ha de cubrir
 Cual noche infinita
 De uno á otro confin
 Doquiera que puedan
 Saber que existí,
 Doquiera que sepan
 Mi nombre decir.
 Mi infamia y tu infamia,
 Oh inmundo país,
 Desparezcan juntas !
 Tendré mi festin !

FLOR.
 Odiarlo tú así ?
 Él no es ese mónstruo
 Que sueles decir.
 Tú no lo conoces.
 A pesar de ti
 Te ama y no puede
 Tu mal consentir.
 Escúchame, calma
 Tu atroz frenesí.
 Por qué, oh padre ! quieres
 Hacerme infeliz ?

 Escúchame ! padre !
 No ! padre ! ay de mí !

(*Ella se ase de él gritando; él la arroja violento á tierra*)

DON JULIAN Maldito el instante
 Que nacer te ví !
 Maldita por siempre
 Hija indigna y vil !

 Y ora sí ! tu rayo,
 Tu gente, Walid ! (1)
 ¡ Aquí, Africa entera !
 Tu desierto aquí !!

(*Florinda queda inmóvil en tierra. Don Julian grita lo último como loco, y al caer el telon se va*)

[1] Walid ben Abdelmelic, califa árabe conquistador, que empezó a reinar en 705.

ACTO QUINTO

CUADRO I.—RECUERDOS

(OMÍTESE POR AHORA)

La escena es la misma de la quinta de don Julian del primer acto, pero solitaria y como abandonada, sin flores ni ornato alguno. Preludio piano, melancólico. Llega por la derecha del frente un peregrino y se detiene en el desolado jardin.

ESCENA I.

EL PEREGRINO (*Florinda*)

Mi casa..... mi jardin..... Ah ! no pensaba
 Veros así !..... Cómo ha cambiado todo,
 Y qué cruel me acusa este silencio !
 No ha sido el viento abrasador de Libia
 Ni de la guerra el implacable azote
 Quien pasó por aquí..... fué mi infortunio !.....
 Ya, en vez de las gozosas golondrinas,
 Volarán por aquí buitres feroces.....
 Mi casa..... mi jardin !..... No solamente
 Llorais vosotros..... Ved á vuestra dueña.
 Ah ! qué soy ya ? La sombra de mí misma.

(*Pausa; y luego señalando diversos puntos:*)

Allí..... yo estaba sola.....
 Me oí nombrar, lo ví.
 Se arrodilló á mis plantas.....
 Temblé, me conmoví;

Allí.

Allí su primer beso.....
 De un ángel lo creí !
 Noche tras noche el cielo
 Bajaba para mí

Allí.

Allí su flor querida,
 El cándido jazmin
 Que hurtaban de mis trenzas
 Sus labios de carmin.

Ya hoy..... fin !

Voló el divino encanto,
Y hoy sólo, en torno á mí,
Duelo y escombros quedan ;
Y tedio y frenesí
Aquí (en su corazón)

Como Eva al paraíso
Ya en ruina, hoy vuelvo á ti,
Mi hogar bendito! hoy vuelvo
Donde inocente fuí,
Aquí.

Aquí lloré.....Torrentes
Después.....por él.....vertí ;
Y mientras más me cuesta
Más lo amo.....! Ay! Infeliz
De mí!

(Inclínase y cubrese sollozando. Pausa. Entretanto asómanse por varias partes, y van acercándose temerosos, antiguos servidores de la casa. Lleganse y la sorprenden)

HOMBRES. Espía?

MUJERES. Quién sois?

FLOR. descubriéndose. Wilfredo! Berta! Amigos
Queridos míos!

TODOS. Señora! vos!

(Le besan las manos, la acarician, ella los abraza)

FLOR. Mi padre?

Don Rodrigo?

WILFREDO. En Jerez, batalla horrenda...

FLOR. en ademán de seguir:

Sigo al punto.

TODOS. Señora! nó! volvéos!

FLOR. resueltamente:

Si muero, no lloreis; llorad mi vida!

(Sigue su camino hacia el fondo; y siguiéndola todos con afán y gemidos, cae el telón. Rompe al momento el preludio marcial del último cuadro).

CUADRO II.—LA BATALLA.

(Martes, 25 de Julio de 711)

La escena representa la batalla del río Lete ó Guada-lete. Al centro, tienda del Rey **Don Rodrigo**, azul con tres leones de oro, sobre un alto que se supone domina el campo; al pié de ella, gran grupo ó depósito de heridos, por tierra, y prominente entre ellos, (también herido, si muere después en la escena) el viejo **Ruben**. A la iz-

quierda, los restos de la Legión Sagrada ó Guardia del Rey, que en formación aguarda impaciente su orden para volver al combate. A la extrema derecha, en primer término, un repecho más alto cubierto para los heridos por bosquecillo, en donde se ha detenido un peregrino (**Florinda**). Es medio día; la batalla está decidiéndose, polvareda en torno en el horizonte y visible agitación en todos.

ESCENA I.

(Marcha y Coral)

CORO DE SOLDADOS, CORO DE HERIDOS, RUBEN, FLORINDA.

CORO DE SOLDADOS.

Día de honor! día sin par!
Santa y bella en su horror
La tierra aquí es altar.
Soldados del Deber!
A morir ó á vencer
Por Dios, Patria y hogar!
Espléndido banquete de carne de invasor!
Muerte al hijo de Agar
Y al traidor!

CORO DE HERIDOS.

Ay dolor! ay pesar!
De la existencia en flor
Tristemente acabar!
Por una vil mujer
Nunca volverte á ver
Oh madre! oh dulce hogar!
Adios madre! adios prendas de tierno y santo amor!
De la existencia en flor
Ay dolor!

RUBEN (á los heridos)

Hombres! me da rubor
Oiros lamentar
De morir con honor!
No una infeliz mujer
Sino el muslin Poder
Es nuestro contendor.

Ella, el Rey mismo, España, mil mundos, qué han de ser?
El polvo del taller
Del Señor!

FLORINDA (*detenida en lo alto*)

Qué veo? qué oí? oh Amor!

Tráesme á contemplar

Tu inmensa mies de horror.

Ciega, infantil mujer

Tarde logré entender

El crimen de mi error.

El Rey!..... Cielo! concédeme darle mi adios postrer,

Y aquí muerta caer

De dolor!

(Coral)

LOS SOLDADOS. Vale una eterna vida esta única jornada.

Dichosos los nacidos para morir aquí!

Ven Rey! ven pronto! acuérdate de tu Legion Sa-
(grada;

Bastante sangre aún quedanos que derramar por tí.

¡ Muerte al bruto invasor

Y al tráidor!

LOS HERIDOS. Oh mundo hermoso! oh vida tan dulce y malo-
(grada!

A la hora de gozaros, qué lástima morir!

Por tí, Florinda impúdica, corre esta sangre honrada!

Y, aún más que sangre, lágrimas han de correr por tí!

De la existencia en flor,

Ay dolor!

RUBEN. Ley es de cuantos nacen que rindan su jornada

Instante más ó ménos no vale un ay de mí!

Y ántes que ver la Patria bajo extranjera espada,

Morir, morir con ella gloriosamente aquí!

No hay más que un Vencedor:

El Señor!

FLOR. Maldita de mi padre, de todos execrada,

Ay! aún talvez del hombre por quien el alma dí,

Harto es que al triste término de mi fatal jornada.

Oiga una voz siquiera de compasion por mí!

.....Verlo y morir, Señor!

De dolor!

FLOR. Nada detiene á un despechado.

(Dirígese rápidamente al grupo de heridos)

Hermanos!

Dios con vosotros!

(Toma la mano de Ruben, y al oído, de prisa:)

(Recitado) Buen Ruben! Silencio!

Florinda soy. El Cielo te bendiga!

Mi padre? El Rey?

RUBEN (*besándole las manos*) Niña infeliz!...Escucha!

(*Aparte*) Seis dias há combatimos, é indecisa

La suerte está. Tu padre, siempre al lado

De Tarif, lo aconseja, con la ciencia

De amo en su hacienda, y el teson, la furia

De un dejado de Dios. El Rey en tanto,

Cabeza y corazon de turba inmensa

Mas inexperta y muelle, hace prodigios

De bravura y de genio, y años de ocio

En árduas horas compensar procura.

Doquiera está; va y vuelve; por momentos

Lo aguardamos aquí.

FLOR. Yo no lo aguardo.

Corro á su encuentro.

RUBEN (*asiéndola de la mano*) Misera, detente!

No al Rey, la muerte encontrarás.

FLOR. La busco

Cual una bendicion.

ESCENA II.

Los mismos y el Rey.

Salta el Rey de su espléndido carro de guerra "de marfil y oro, tirado por dos mulos blancos," con hoces en los ojos; aparece cubierto de polvo, pero bello de entusiasmo y coraje; Teuda con él, mas queda atras como en observacion.

EL REY. Mis fieles, vámos!

Y á vuestro frente yo.

CORO DE SOLDADOS. (MARCHA) Salve, oh Rodrigo!

Rey de valientes,

Vamos contigo!

* Rayos que irá tu mano desparramando ardientes!

FLOR. (*al mismo tiempo, lanzándose á abrazarlo*) Rodrigo!

EL REY. (*con sequedad é impaciencia*) Oh Dios! tú aquí?

(*hace señal de silencio y de espera á su Guardia,*

que estaba pasando á reunirsele)

FLOR. (*sollozando*) Sí! y así miras,

Así hablas, así abrazas

A quien muere por tí?

CORO DE HERIDOS. (*Aparte*) Qué! la maldita!

Viene á gozarse en su obra!

CORO DE SOLDADOS. (*Aparte*) La favorita!

Otra vez á hechizarlo!

EL REY. Perdon, mi bien. Y cómo, á qué viniste?
 FLOR. Presa yo en un convento? y tú aquí en tanto?
 Vine á correr tu suerte. ¿Acaso ignoras
 Qué sangre hay en mis venas?
 EL REY. Y no sabes
 Que peligra tu vida?
 FLOR. Aquí la tienen.
 Pagaré el crimen de quererte.
 EL REY (*abrazándola*) Oh noble
 Víctima de un liviano! No merezco
 Tu magnanimidad. Me hunde en el polvo.

(Duo, amor delirante)

FLORINDA (<i>delirante</i>)	EL REY.
Ah! calla! estoy tocándote Y temo que sea sueño. Te miro, y más que júbilo Tengo ánsia de llorar. La muerte, sí, la muerte Me viene persiguiendo! Y de mis brazos, oh ídolo, Te quiere arrebatár. ...Hiérenos juntos, Muerte espantosa!..... Oh! nó; perdónanos! Déjanos un instante Llorar tan triste suerte! Déjanos amar!.....	* En vano, aquí mirándote, * Busco un disfraz risueño. * Pavor, terror, no júbilo * Tu aparición me da. Si de ángel de mi muerte Te envía un Dios tremendo, ¿Tráes su venganza? ó, dime, Vienes á perdonar? Torna, huye al punto!..... ¡Prueba espantosa!..... Oh Dios! perdónala! Deja al reo este instante Jugar solo su suerte! Déjame lidiar!
FLOR. Mira qué hermosa tarde, Rodulfo mio! Cuándo las de Toledo fueron así? Aquí no nos conocen, aquí eres mio. Aquí sí que te quiero! aquí sí! aquí sí!	
EL REY. Párteme las entrañas su desvarío. Cuánto ha penado! cuánto pena por mí! Jamás, ni en el infierno, oh ídolo mio! Pagaré los tormentos - que aquí - te dí!	

(El Rey, en el curso del delirio, la va llevando á confiársela á Ruben; mas ella no se desprende)

ESCENA III.

Llega Teuda en traje de ayudante de campo.

OMÍTESE ESTA ROMANZA.

TEUDA. Victoria!! Un cuerpo De los Witizas (1) Rompió la izquierda Masa enemiga; Su brusco empuje No hay quien resista. Cédenle el campo Se desperdigan;	Y de esa parte De nuestra línea Ya ocioso el resto Vuélvese aprisa. Pelayo en tanto Digno os imita Y por su diestra Los extermina.
---	---

Kezid sucumbe, Y al par claudica Muguez el Rumi, Arabe Atila. Nubes de polvo El campo eclipsan, Mas cunde al centro Furiosa grita, Trueno que al mundo Tremendo avisa Que con Rodrigo No hay quien compita	Ni en las de Marte Sangrientas lizas Ni en las de Vénus Que rosa espiran. Fué dulce agüero Venir Florinda Para que el lauro Del triunfo os ciña; Peró que al ménos Una sonrisa Albricie á Teuda Por la noticia.
---	--

(Coro general)

Al fin! victoria!
Salve, oh España!
Tu astro de gloria.

* Hoy á la media luna de mengua eterna empaña!

(El Rey mira al cielo agradecido, y Florinda, vuelta en sí, lo contempla en silencio. Murmullo, alarma; por donde vino Florinda preséntase don Julian con gente armada; queda suspenso al ver á su hija)

ESCENA IV.

Dichos y don Julian.

FLORINDA. Cielos! Mi padre!
 TODOS. Don Julian!
 EL REY. (*A Florinda lanzándola hácia Ruben*)
 Tranquila!
 EL REY (*atónito*) Tú!... vienes á morir?
 DON JULIAN. A matar vengo!
 Tu ala derecha se pasó; ya es nuestra.
 EL REY. ¿Los hijos de Witiza?
 D. JUL. Ellos.
 EL REY. Oh viles!
 D. JUL. Y ántes que acudan ellos en demanda
 Del trono de su padre, hoy de Sisbuto
 Su digno hijo mayor, aquí me tienes,
 Vengo á pagarme con mis propias manos.
 (*Teuda y otros muévense como á aprehender á don Julian*)
 EL REY (*rápido, á Teuda*).
 Atras! Es cuenta mia. Vuelve al punto,
 Vé qué hay!
 (*A don Julian*) Traidor! Las de Walid no pagan?
 (*Váse Teuda. El cielo se oscurece*).

(Trio y quatuor)

EL REY (amenazándose) DON JULIAN

En tu hora mala llegas!	Al término, al fin llegas
Si gracia hubiste un día	De tu asquerosa orgía!
Fué porque en tí veía	A tierra y cielo ardía
A un padre, a una mujer.	Tu cínico poder.
Mas hoy que al Orco entregas	¿Qué patria, qué hija entregas?
Tu patria y tu alma, infame!	Cuál más menguada é infame?
Ya es tiempo que reclame	A mí tu vida! y clame
Su prenda Lucifer!	Por tu alma Lucifer!

FLORINDA.

(interponiéndose al atacarse).

Padre.... señor! si niegas
Ser padre de una infame....
¡A mí, la muerte dame,
Tú que me diste el sér!

ESCENA V.

Dichos y Teuda.

Llega Teuda aterrado, y habla al Rey moviéndose entre él y la vista del campo.

EL REY. Vil traidor! es tu hija tu escudo?
Nunca osaste afrontarme sin ella,
Tú que ayer, insensato y sañudo,
Pura aún, la volviste al galan!
Aquí triunfas, aquí te perdono,
No por tí, renegado! — por ella!
Por tu horca mi vida y mi trono,
Oh español mercenario de Islam!

D. JULIAN. Siempre vil! con mujer por escudo!
Sólo audaz, sólo hombre con ellas!
¿Ni mi hija, esta mísera, pudo
Corazon enseñarte, holgazan!
Aquí triunfas, aquí te perdono,
No por tí, míserable! por ella!
Ven al campo! tu vida y tu trono
Hoy, si en lo alto hay un Dios, caerán!

FLORINDA (á su padre)

Cómo á España olvidaste sañudo?
No es Rodrigo tu víctima: es ella,
Es tu nombre, es tu alma. No pudo
Mayor culpa inspirarte Satan.

Ceba en mí, no en la patria, tu encono!
Da tu auxilio al que lucha por ella!
Purifique mi sangre su trono,
Y mis preces la paz te darán.

TEUDA.

Rey! huid! escapad! No se pudo
Ántes ver. Se pasaban! Son ellos!
Se han juntado! terrífico y rudo
Empellon por la izquierda nos dan.
Ya es el campo infernal babilonia!
Gritan, corren, persiguen, degüellan!
Si á salvar acudís vida y trono,
Trono y vida perdidos están.

CORO GENERAL.

¡Hasta dónde arrebató el encono!
Y la causa de tanto sólo ella!
Un antojo, un placer cuesta un trono,
Y con él patria y vida se van!

FLOR. siempre abocada á su padre, trata de detenerlo, y lo sigue algo, gritándole: Padre!

DON JUL. le da la espalda, y dirigiéndose á sus hombres, les grita: Al campo!

EL REY á sus soldados: Al campo! última carga!

TEUDA aterrado se mueve con vacilacion, pero al fin marcha como todos.

FLOR. al oír á Rodrigo, se vuelve, y lánzase hácia él, gritándole: Rodrigo!

EL REY. Mi caballo! Adios Florinda, aguardame.

FLOR., tratando de detenerlo: Detente!

EL REY, rechazándola varios pasos con ternura: Al campo!

DON JUL. se retira tambaleando de emocion, con la mano en la frente, y repite sordamente: Al campo! y aparte: Su voz, su vista, resistir no puedo!

Salen, cada bando por su camino, es decir, Don Julian por donde entró. Florinda, tratando de seguir al Rey, cae exhausta de fuerzas.

ESCENA VI.

Ruben, Florinda, heridos.

(Dies iræ, dies illa)

RUBEN, aunque anciano y mal herido, se levanta y dirígese lentamente a auxiliar á Florinda. (Si él no ha de morir despues, aparezca como astrólogo físico ó médico, cuidando á los heridos, y éstos entran en la tienda si no cantan más).

RUBEN.

En el día de la ira,	Pobre niña, no fué largo
Vano mundo, eres mentira	Tu delirio; y cuán amargo
Sin sonrisa y sin color.	Sabe el fruto de tu amor!
¡Cómo tiemblan cuerpo y alma	El amor! el vil farsante
En la angustia de la calma	De venturas de un instante
Que presiente al Vengador!	Que hacen siglos de dolor!
¡Aquí, justos de apariencia!	De la Patria imágen triste!
¡Aquí, grandes sin conciencia!	Profanada, cual tú fuiste,
¡Aquí, ciencia de un terron!	De años ántes ella está.
(Ademan de desprecio al mundo)	Hoy, la copa al fin colmada,
¡Aquí sueños, aquí amores,	Ella muere por la espada;
Y delicias y dolores,	¡Tú, infeliz!...oh Dios! piedad!
Todo es nada! es irrisión!	

RUB. Hija mia.

FLOR. (volviendo en sí) Él no es! Rodrigo!

RUB. Vé, si tú eres su enemigo,
Vé á buscarlo, y morirá.

Ya tu nombre lo persigue.

Si te ven, no hay quien lo abrigue
Del furor que estallará.

FLOR. Si perderlo es mi destino,
Si hay para él un asesino,
Dónde él caiga, caiga yo.

RUB. ¡Tente, espíritu dañino!
Vuelve, vuelve tu camino!
Sálvate, huye! Te hablo yo!

Por la Patria, por su suerte,
Por su vida, por la muerte,
Que ya tengo frente á mí.

FLOR. Qué me importan vida ó muerte!
Una misma es nuestra suerte;
Que se cumpla toda en mí!

(Ruben, por los esfuerzos que hizo, cae exánime)

(Vision y muerte de Ruben) PUEDE OMITIRSE.

FLORINDA. Muere! auxilio!

HERIDOS (moviéndose á ayudar á Florinda) Muere! vamos!

FLORINDA. Oh dolor!

RUBEN. Bueno es morir.

(Conducenlo á la entrada de la tienda. Incorporado y en ademan profético, dice:)

Isaac é Ismael al fin se abrazan;

Pero, ay! no asoma del amor el dia!

Hermanos en Satan, se despedazan

Los hombres todavía.

Contad siete semanas. Siempre horrores,

Envidia, ingratitud, atroz piedad!

Y ay de vencidos! y ay de vencedores!

Y ay de ti, humanidad!

* Cerca..... un Asuero y una Ester diviso,

* Y en triste yermo encantador verjel.....

* Mas nó! para Caín no hay paraíso

* Ni encontrándose en él.

..... Allá, en el vago porvenir profundo,

Tal vez, oh hercúleo ánimo español,

Veo ensancharse á tu medida el mundo,

Y tu imperio el del sol.

Sí, rompes tú las puertas del abismo,

Y el Eden que se hundió sacas de allí;

Tu corazon lo llena de ti mismo,

Dios lo encomienda á ti.

* Mas, ah! deja la clava! Arma de tierra,

* Su obra es falaz, su rastro el de Caín.

* Fe y Amor, y adelante! allí se encierra

* Tu exaltacion sin fin.

A otros gozarla!..... En hora estrecha, oscura

Vine á adorarte y bendecirte, oh Dios!

Sube á tu fuente, oh sed de una aura pura!

Ingrato mundo, adios! (Muere)

Todos.

A tí, oh Señor! se entrega.

Acógelo, buen Dios!

Alma del justo! ruega

Por los que irán en pos.

(Introducenlo á la tienda)

ESCENA VII.

Florinda, heridos, unos fugitivos.

Cruzan la escena tres ó cuatro fugitivos; detienen un momento al ver á los heridos.

FUGITIVOS. Huid! ahí vienen! no perdonan!
Huid!

FLORINDA (*saliendo*) El Rey?

FUGITIVOS (*siguiendo en su fuga*;) Murió!... se ahogó!
Murió!....

FLORINDA (*corriendo á la derecha*) Indignos! lo abandonan!

HERIDOS (*avanzándose fuera de la tienda*)
Cómo huir? ay! compasion!

(*FLORINDA corre á buscar al Rey; ciérranle el paso por la derecha muchos otros fugitivos; los heridos dirígense hácia ellos, y luchando ella, ya por pasar, ya por hacerlos devolver, lo que sigue*;))

ESCENA VIII.

(**Coro**)

Florinda, heridos y otros fugitivos.

FLORINDA. Páso! páso!

FUGITIVOS (*sin conocerla*) A qué? á perderte!

FLORINDA. Busco al Rey.

FUGITIVOS. Murió.

FLORINDA. Dó está?

FUGITIVOS. De la Patria y de su muerte
Esa vil responderá!

HERIDOS. * Cómo huir? ay triste suerte!
* Ayudadnos por piedad!

FLORINDA. Vivo ó muerto, con Rodrigo,
Allí está vuestro deber!
Nó, no huyáis! volved conmigo!

FUGITIVOS. ¿Y quién sois?

FLORINDA. Una mujer.

HERIDOS. Cómo huir? No hay un amigo?
Ayudadnos á mover!

FUGITIVOS. Ella!

FLORINDA. Sí, soy ella.

UNOS FUGITIVOS. Muera!

Pague al fin lo que gozó!
Por tí el Rey, vil hechicera!
Reina y Patria desamó.

Por ti el moro la asesina,
Por ti el Conde nos vendió,
Sí, por ti la ira divina
Trono y Patria fulminó!

FLORINDA. A buscarlo! chusma indigna!
Y aquí, herid!

FUGITIVOS. Por ti murió.

UNOS Muera! OTROS. Nó! HERIDOS. Piedad divina!

FLORINDA. Y herid luégo!

OTROS Y HERIDOS. Viles! nó!

(*Uno, de atras, la hiere, y ella cae al centro*)

UNOS *al caer Florinda gritan*
Vergüenza!

OTROS gritan: Horror!

FLOR. Bendito sea ése!

Rodéanla varios en primer término, unos de rodillas, otros de pié, cubriéndola de la vista por la derecha y dejando camino por detras para la tienda. Los demas vacilan entre curiosidad y pánico. Llega Don Julian seguido de soldados españoles. Al verlo huyen los vacilantes; los demas no lo ven ó quedan como estupefactos.

ESCENA IX Y ÚLTIMA.

LOS MISMOS, **don Julian** Y SUS SOLDADOS.

LOS QUE LLEGAN. Viva Sisbutó! el Rey libertador!

DON JULIAN (*dirigiéndose aprisa hácia la tienda*;))
Mi hija! Dónde estás?

LOS QUE VAN HUYENDO. El traidor!..... El traidor!

FLORINDA (*descubriéndola á su padre los que la rodean*;))
Padre!

DON JULIAN (*devolviéndose de perseguir á los fugitivos*;))
Hija mia!

(*furioso á los que la rodean*)

Muriendo!... herida!... quién? quién fué?
UNOS. Quien fuese

Huyó!

FLORINDA. Fué Dios. Sólo esto le pedia.

DON JULIAN. Maldicion!

FLORINDA. Bendicion, padre ofendido!

Y ampara á tanto hermano desgraciado!

CORO DE HERIDOS. * ¿Quién como tú lo ha sido?

* ¡Perdon de haberte odiado!

(Duo final)

DON JULIAN (*despechado*) . FLORINDA (*regocijada*)
 Tú, mártir, tú de un réprobo Padre! llegaste, oh júbilo!
 La bendicion imploras? Dios misericordioso
 Yo soy el que llorando A un tiempo me concede
 Imploro tu perdon. Mi muerte y tu perdon.
 Fué tu candor angélico, Sólo el dejarte, angústíame.
 Fué mi rigor de fiera, Ya soy feliz! no llores!
 Quien hizo tu infortunio, Mi vida era un suplicio;
 Quien hizo mi baldon. Mi muerte, redencion.
 ¡En dónde está el sacrilego..... * Acepta, oh Dios! propicio
 Ó acaso el justo, el santo, * Tan hórrida expiacion!
 Que cuando Dios perdona
 Se atreva á condenar?.....
 Pasó, ya tarde, el vértigo,
 La fiebre de la ira,
 Y encuentro á tierra y cielo
 Odiándome á la par.
 En vano en lid terrífica
 Busqué la muerte ansioso....
 Hasta ella me detesta.....
 Cual me detesto yo!
 Tú mueres! y mis lágrimas
 Son de dolor y envidia!
 Yo vivo! éste el castigo
 Que Dios me señaló .!
 Hija de mi alma! aguárdame!
 Ah! no me dejes solo! ...
 Escúchame! soy yo!
 Murió!!

(Desde aquí, Florinda parece sorda á don Julian, y extática contempla un espíritu)

Dichoso el pobre náufrago
 Que abraza al fin la orilla!
 Dichosa el ave presa
 Que al limpio azul volvió!
 ¡Adios, miseria y lágrimas!
 Salve, esperanza mia!
 Ya tú volaste, aguárdame!
 Voy en tu alcance yo.
 Alma de mi alma! aguárdame
 Yo no te dejo ir solo.
 Aguárdame! voy yo!
 (muere)

HERIDOS: Murió! ay dolor!

CORO DE ÁRABES
que se aproximan.

De Islam es la victoria!
 De Islam la España entera!
 Todo cristiano muera!
 No quede un solo infiel!

D. Julian

(escuchando el coro)

¡Y es ésta mi victoria!
 Oh venganza! oh demencia!
 Hay una Providencia!
 Un Dios: aquí está ÉL!!

FIN

ADVERTENCIAS.

PARA LA PRIMERA DECORACION. Las plantas del país son granados, limoneros, naranjos, olivos, almendros, higueras, oímes, álamos, abedules, quejigos, lentiscos, madreSelva, rosál silvestre; los aromáticos tomillo, romero, jara y cantueso; jazmín y maleza de jaramago y amapola. El castillo de Hienipa existe aún, con rastros de posterior embellecimiento morisco.

COSTUMBRES. Olao Magno, Mármol, W. Scott y otros, citados por Ruiz de la Vega en su poema épico *El Pelayo*, traen bastantes pormenores de los trajes, casas, muebles, ornamentos, banquetes, armas, agüeros &c de los godos.

ERRATAS. Las dos primeras escenas del acto 2.º, pág. 12, forman un Bolero. Los divanes de la escena pueden más bien ser estrados. El servicio entero de requiem, pag. 4, es oficio &c. Los Witizas de pag. 32 son Sisebuto y Evano, hijos del rey Witiza.

Esta obra es PROPIEDAD DEL AUTOR, y no puede reimprimirse ni hacerse de ella uso público sin su consentimiento.

**SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL**
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100222590



